

EL SIGLO XX DE LA SOCIOLOGÍA LAMBAYECANA: MATERIALES PARA UNA MIRADA DESCENTRALIZADA

Renzo Josue Caycay Carpio. Estudiante de noveno ciclo de Sociología de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. rcaycay@unprg.com

Resumen: El Bicentenario nos permite situar en perspectiva las taras de la construcción de nuestra república y pensar a las ciencias sociales desde su estructura interna como disciplina para reinterpretar su trayectoria. De esta forma, problematizamos el centralismo y la desigualdad del discurso sociológico peruano, a partir del conocimiento específico de una sociología regional en Lambayeque. Ejercer esta crítica requiere una propuesta de investigación. Este ensayo, por lo tanto, tiene como objetivo repasar dos trazos históricos: uno político institucional y otro referido al plano cultural y humanístico. El primer aspecto expresa las demandas públicas nacidas con las vanguardias de juventudes revolucionarias en el norte; el segundo, un contenido influido por la literatura y la comunidad local. Trascender la mera aparición de la academia y la organización de la escuela profesional, en ese sentido, contribuye a subrayar lógicas que preceden esta sociología y que le son inherentes. De este modo buscamos entender una identidad regional, toda vez que ambos trazos históricos han perseguido construir una utopía propia.

Palabras clave: Historia de la ciencia, sociología peruana, sociología lambayecana, comunidad política, utopía

THE TWENTIETH CENTURY OF LAMBAYECAN SOCIOLOGY: NOTES FOR A DECENTRALIZED REVIEW

Abstract: The Peruvian Bicentennial allows us to look at the flaws of the Republic to review, in this case, the social sciences from inside and reinterpret the construction of its history. Thus, we problematize the centralism and inequality of the Peruvian sociological discourse, starting from the specific knowledge of a regional sociology in Lambayeque. Criticizing this takes a research proposal. Then, this essay aims to review two historical areas, one institutional political and the other in the field of culture and the humanities. The first as expression of the public demands born with the vanguards in the north; the second as a content influenced by Literature and the local community. Transcending the mere creation of the academy helps us to underline logics that precede this sociology and that are inherent to it. In this way we seek to understand a regional identity since both projects have sought to build their own utopia.

Keywords: History of science, Peruvian sociology, Lambayecan sociology, political community, utopia

*En ese entorno me doy cuenta de que estábamos
atrasadísimos, nuestros documentos eran
deplorables, no apuntaban a nada, eran un chiste*

plagado de verborrea marxista-leninista.
(Carlos Iván Degregori en Sandoval y Agüero,
2015, p. 64)

1. INTRODUCCIÓN

Hacia la década de 1990, la idea de heterogeneidad de los países latinoamericanos se problematiza con la retórica y la aplicación efectiva de recetas de ajuste estructural en el plano económico. De ese modo, se ajustó el espectro de la realidad para hacerlo ingresar en la anatomía de una línea o vía en la que se está por delante, cerca o lejos del objetivo, en este caso, del desarrollo. Pasa algo similar con las ciencias sociales. Latinoamérica, otrora asumida como heterogénea, se viene estandarizando desde la producción cultural e intelectual con un shock sobre el cuerpo de las universidades. Recientemente se ha denunciado un proyecto que, a razón de encontrar la calidad en un *mundo plano*, propone tallar los relieves de las diversas condiciones estudiantiles (Readings, 2012; Rodríguez Freire, 2018; Hoevel, 2021). La estandarización del formato científico y académico tiene de fondo una comparación ya presente en el imaginario colectivo y extendida en la opinión cultural. Por ello es ilustrativa la cita en la que Degregori recuerda su regreso a Perú desde Alemania y expresa la mortificante distancia que vivió con respecto a la izquierda radical de Huamanga. En ella se manifiesta que la situación local, si bien encarrillada, todavía puede ser perfectible.

La aproximación empírica oficial sobre las ciencias sociales mide la producción e impacto de publicaciones en revistas con índices internacionales (Web of Science, Scopus); lo cual no hace más que juzgar a las publicaciones de Lima como profundamente superiores a las de provincia, además de construir una propuesta de emulación que pretende condiciones homologables¹. Nos preguntamos entonces si es posible comparar, bajo el mismo criterio, el desarrollo disciplinar sociológico de la PUCP o de la UNMSM con sociologías regionales como la de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG), considerando la distancia pertinente. En ese sentido, esperamos comprender algunos momentos de agencia y reflexividad sobre el proyecto académico de Lambayeque para rescatar las rugosidades y pliegues en el cuerpo de nuestra universidad.

Los estudios sobre las ciencias sociales peruanas tampoco han ofrecido el despliegue más justo, lo cual es paradójico para un campo científico que se propone la crítica democrática (Nussbaum, 2014). Nos referimos a un discurso rara vez escrito con voces provincianas, femeninas, disidentes o no académicas. Portocarrero y Chávez (2001) ofrecen uno de los pocos textos que extienden una mirada empírica más allá de la PUCP y la UNMSM para describir la enseñanza de sociología también en la UNSA y la UNPRG. Como carrera institucionalizada, Sociología se enseña en 10 universidades, 7 de provincia, las cuales han desaparecido del espectro durante dos décadas². Como parte de un proyecto de investigación³, queremos retomar con esta ponencia la discusión sobre qué pasó en provincia durante cincuenta años de convivencia académica.

¹ Ranking de universidades según investigación – Web of Science. Puntaje 2018 en Ciencias sociales: PUCP (100), UNMSM (28.6), UNSA (3), UNFV (0.3), UNPRG (0), otras 110 universidades peruanas tienen 0. Ver en <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/747830/Informe-Bienal-sobre-realidad.pdf>.

² Los estudios históricos del campo académico de *la sociología peruana* desatienden universidades de provincias Mejía (2005), Ríos Burga (2011) y Astete (2018)

³ <https://www.researchgate.net/project/Reflexiones-sobre-el-campo-de-la-sociologia-en-el-Peru>

Existen algunos esfuerzos recientes por escribir una historia académica descentralizada y crítica en Latinoamérica y el Perú. Altmann (2021) interpreta la historia de la sociología ecuatoriana para proponer un canon académico antes de 1950; por otro lado, Selene Aldana (2020) repasa el papel de las teóricas mujeres a nivel mundial, precisamente contra la idea de canon masculino de la sociología. Desde Argentina, Torres (2021), atiende a las influencias externas latinoamericanas para examinar una sociología regional de Córdoba. Por su parte, Trujillo (2021) reconstruye los proyectos para la inauguración de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión (UNJFSC), teniendo en cuenta las luchas por su autonomía respecto a la Universidad Nacional del Centro (UNCP) y los conflictos por las cuotas del poder entre el APRA y los pescadores que organizaron la demanda por una universidad.

Para comenzar a expandir la mirada histórica, en este texto nos interrogamos por la aparición de la sociología de Lambayeque entre 1970 y 1999. Examinaremos su acción y pensamiento, su proyecto y contenido; división que, como veremos, no necesariamente se manifiesta de forma inconexa. Sin separar tampoco ciencia y sociedad, este relato se ordena en base a sucesos históricos e intelectuales del siglo XX, tales como el pensamiento social de las vanguardias de los años 20, los militarismos, el desborde popular, el desarrollo del SINAMOS, la Reforma Agraria y la crisis de paradigmas. Sin embargo, todavía hace falta constatar cómo aquellas distancias para asumir estos fenómenos hacen específica la construcción regional de la sociología. Esta problemática está relacionada con las condiciones estrictamente locales de ejercer la ciencia, las influencias nacionales e internacionales, así como a momentos en los que esta intenta autoconstituirse.

Nuestra argumentación contempla dos ámbitos de actividad, uno político e institucional y otro cultural y científico; lo cual nos demanda tres apartados. El primero presenta el origen de la sociología como proyecto ideológico, rescatando disputas públicas y técnicas, mientras que en el segundo observaremos la convergencia creativa de los estudios sociales con las humanidades y la cultura lambayecana. Por último, repasada la experiencia de La Utopía Norteña, se concluye en el tercer apartado una postura descentralizada sobre la identidad regional de la sociología.

2. LO POLÍTICO SE DESVANECE EN LO INSTITUCIONAL. LA FORMACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN LAMBAYEQUE

Queremos plantear una nueva forma de abordar lo político en el estudio de la sociología peruana con la finalidad de aprovechar lo que nos puede decir sobre la aparición de la sociología en Lambayeque. Aunque desde el título *Jóvenes rojos* (Lynch, 1990), se trate de individuos o quizás sujetos -relacionados con una identidad y un discurso-, es sugerente la pregunta de Lynch por la institución política de las ciencias sociales y la identidad ideológica de la comunidad universitaria peruana, pues esta “contagia la dinámica de la propia institución” en la década de 1970 (p. 15), teniendo en cuenta formas de vida, presencialidades y escenarios. Resulta complementario, entonces, el primer apartado del ensayo de Degregori (2014), sobre la revolución de los manuales, para pensar las herramientas a través de las que el marxismo-leninismo se grabó en la vida cotidiana y el sentido común de la academia. El hecho anterior describe también el espacio público y universitario, así como los materiales impresos con que apareció la sociología de la UNPRG.

En el contexto específico de Lambayeque y Chiclayo de inicios de los años 70, proponemos entender a la universidad y las carreras de educación y sociología como una comunidad política, íntimamente relacionada con formas como el movimiento o el partido ideológico.

2.1. Una herencia política. 1919-1930

La sociología de Lambayeque nace en 1972, en el apogeo de los *jóvenes rojos*. Para reconstruir el fenómeno no consideramos su nacimiento como una ciencia o una disciplina académica, sino como una actitud política alrededor de una organización universitaria. De hecho, así la recuerdan los primeros alumnos que se documentan en los primeros planes de estudio. No es sorpresa que los dos momentos de auge políticos en el siglo XX para Rochabrún (2009), 1919-1930 y 1970-1980, tuvieran la fuerza creativa para la consolidación del pensamiento sobre lo social: la vanguardia norteña en la década de los veinte y treinta, y en los setenta la creación de la carrera de sociología.

Durante el primer momento (1919-1930), Mariátegui intentaba nuclear la Nueva Generación en provincias. Nunca llegó a Chiclayo, pero los intelectuales de la ciudad lo admiraban tanto como a Haya de la Torre. Mariátegui compartía intereses literarios con el denominado Grupo de Chiclayo, cuyos miembros aportaban a la revista *Amauta*. Hacia 1928, Mariátegui decide avanzar en la constitución orgánica del proletariado alrededor del Partido Socialista y la publicación *Labor*, un quincenario político. Debido a sus vínculos editoriales, el intelectual decide hacer un *llamado de orden* a los literatos del norte⁴. Se requería suspender la poesía y endosar la prosa, estudiar al marxismo e investigar la cuestión agraria de Lambayeque: la vida de los obreros, campesinos e indios del norte. El influjo moderno de la generación de Mariátegui produjo una *relación con el afuera*, para integrar verdaderos desconocidos de la política y de los estudios sociales. Lambayeque para entonces no tenía universidad y una veintena de jóvenes mesocráticos que se quedaron en Chiclayo ejercían oficios distintos como funcionarios, obreros, periodistas, profesores, abogados; los unía la literatura, pero encaminados en el proyecto político, encontraron visiones, proyectos disímiles o, según Laclau (2005), *demandas heterogéneas*. Ideológicamente en el grupo convergían comunistas, leguístas, apristas, liberales, civilistas, lo que no suponía una mayor contradicción para desunir el colectivo. De acuerdo a Delgado Rosado (1995), quien conoció personalmente a algunos de estos protagonistas, el núcleo sin embargo no devino en un movimiento político orgánico.

Esta organicidad surge cuando se agrupan -décadas después- las capas medias, en estudiantes de Derecho y Educación, con un espacio específico, la Universidad Nacional de Lambayeque (1960-1970). Para entonces las figuras revolucionarias de Mariátegui, Vallejo, el Che Guevara, Fidel Castro, Luis de la Puente Uceda o Javier Heraud sirvieron de imágenes para traducir demandas dentro de una escena política enrarecida, lo que les permite condensar un proyecto. A fines de los 60, estudiantes de la Facultad de Educación de la UNL exigen, en el caso de Lambayeque, la institución del *cambio de estructuras* o el dispositivo de formación de *hombres nuevos* para la construcción del socialismo. Se presenciaba el clímax de la potencia política que posibilita el Programa Académico de Sociología en diciembre de 1971 en la recién creada Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG).

⁴ Ver cartas a Nicanor de la Fuente, 10 de setiembre (<http://104.236.95.101/index.php/carta-nicanor-de-la-fuente-nixa-10-9-1929>) y 12 de noviembre de 1929 (<http://104.236.95.101/index.php/carta-nicanor-de-la-fuente-nixa-12-11-1928>).

De nuevo, no es gratuito que la posterior disciplina científica de la sociología en Lambayeque tuviese una clara correspondencia con las palabras de orden de Mariátegui, cuarenta años después, ya que se trataban de investigaciones rurales y políticas con enfoque marxista. El proyecto que dio vida a los estudios de sociología en la UNPRG significó un intercambio de visiones e intereses políticos, externos y anteriores, tanto consensuados como contradictorios. En ese sentido, más allá de la premisa de la politización, como un mero sumergimiento ideológico, el programa de sociología fue una disputa del poder en sí misma.

No se debe olvidar que la formación de la sociología en Lambayeque constituye el reorden de un proyecto cultural de escritores, poetas, periodistas o educadores integrados desde afuera hacia la escena política interna, pues como tal, aparecen en las décadas siguientes con intensidad. Los literatos, de hecho, nunca se desprendieron del estudio social de la región, lo cual describiremos en los próximos apartados. Revisada la influencia de Mariátegui para la aparición de un proyecto político, trataremos ahora la influencia del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA) sobre el inicio de su desvanecimiento. Asimismo, abordaremos el problema de la política a través de dos puntos centrales: el disciplinamiento del espacio-tiempo y el desgaste ideológico.

2.2. GRFA y el desvanecimiento. 1970-1980

Ubiquémonos una vez más a fines de los 60. Los estudiantes de Educación y Derecho de la UNL, como muestra de la juventud radical de la época, organizan constantes tomas de la universidad en función a luchas directas para procurarse de aulas y espacios académicos en una ciudad universitaria dispersa en el centro de Chiclayo. Desde mediados de 1960 se protagonizaban conflictos y violencias en el escenario público, motivados por disputas, entre apriistas y comunistas por el control universitario, y entre pro cubanos, pro rusos y pro chinos por la mejor vía de revolución socialista. De pronto, a partir de 1968, estos estudiantes se enfrentarán a otro proyecto político que se extendía territorialmente también bajo una bandera denominada como revolucionaria.



Toma de rectorado por estudiantes de la Facultad de Educación, UNL, 1966.

Los militares llegaron más temprano que tarde a las haciendas de Lambayeque y Trujillo, y reformaron a su paso instituciones como la educación superior (Decreto Ley N° 17437), entre otros. Por los numerosos conflictos en el centro de la ciudad, el GRFA decide cerrar las dos

universidades públicas de la región: la Universidad Nacional Agraria del Norte (1962-1970) y la ya mencionada UNL, para formar una sola institución. Este proyecto contribuyó a la aparición del programa de sociología que retomaba los recursos de la Facultad de Educación. A una configuración política anterior, por lo tanto, se le añadió desde fuera una impronta técnica y coercitiva.

Iniciada la reforma educativa velasquista, se creó la UNPRG, sobre la que se despliega una disciplina férrea. Los estudiantes pierden representación formal y los docentes y autoridades provienen del campo de la ingeniería agraria para insertar una sola lógica organizativa a todas las carreras. Otorgada la confianza en la técnica de los estudios agrarios, se modificó la dinámica de enseñanza de las ciencias sociales. De acuerdo a los protagonistas, esta nueva forma de universidad recoge la ingeniería social, la gestión y disciplina modernizantes, lo cual se expresa en una segmentación del espacio y explotación del tiempo. Del lado territorial, el Decreto Ley de creación de la UNPRG (1970) reconoce que se ha de comprimir el territorio universitario, pues este corresponde a una población estudiantil y no a dos. Se unen por lo tanto la UNL y la Agraria en la ciudad universitaria del distrito de Lambayeque —a 11 km. de Chiclayo— conocida por los segundos y en disputa para los primeros, quienes se han de organizar y construir escenarios políticos en una nueva arena.

En materia ideológica, en la universidad se respiraban aires de cambios profundos. Entre las décadas de 1960 y 1970, las facultades de Educación de las universidades peruanas se entregaron a la estrategia revolucionaria, lo que se ha denominado después como la red educativa de extensión del maoísmo (Degregori, 2014; Zapata, 2018). Del sector oficial, el GRFA y SINAMOS comienzan a emplear profesionales y operadores políticos de las ciencias sociales para sus tareas de construcción ideológica del régimen y los procesos de transferencia de poder de las bases populares. Pese a sus coincidencias, la izquierda universitaria entra en conflicto ideológico con el GRFA, tildado de fascista y populista.

Como en muchas universidades, gran parte de la izquierda estudiantil de la naciente UNPRG se radicalizó. Los contenidos de los estudios se encontraban teñidos ideológicamente; las tesis, dispositivos de disciplinamiento del saber científico, eran aportes que antepusieron la lucha de clases mundial, abordando la caracterización de la realidad regional, los procesos de cambio rural y la organización obrera y campesina. Ante la lucha por la apropiación de un espacio, figuras de la revolución como Fidel Castro, Ernesto el Che Guevara, José Luis de la Puente Uceda y Augusto Sandino bautizaban las promociones y condensaban la voluntad pública de los actores sociales en este trayecto de movilización política.

Sin embargo, la mencionada lógica institucional de formación universitaria iría mermando el sentido político de los estudiantes, entendido como antagonismo y *pólemos*. A partir de una labor académica, las primeras promociones universitarias centraron sus esfuerzos en estudios del efecto de la Reforma Agraria y de los sindicatos, forjando un compromiso fuera del claustro, con los agricultores, trabajadores y proletarios norteños. Al mismo tiempo, los militarismos de América Latina profundizaban una crisis de las ciencias sociales que alejaría a la teoría de la política. Tras la pérdida de vigencia del paradigma del materialismo dialéctico, esta práctica teórica quedará supeditada al campo institucional (Torres, 2021, p. 412). Sucede en el Perú una convivencia del GRFA y la izquierda en un mismo espectro político, lo que a opinión de Rochabrún (2009), desgastó ambos proyectos. Tras la caída del régimen, los intelectuales y científicos sociales transitan del mito de la revolución al de la democracia (p. 384), lo cual

supone una nueva base para la vida cotidiana de la universidad. En los años ochenta, una nueva reforma universitaria, el desprestigio de la izquierda, la violencia política y el Conflicto Armado Interno (CAI) terminan el proceso.

Considerando la historia de las fuertes luchas de poder entre apristas y comunistas de los 60 y 70, cabe la pregunta en el árido terreno del siglo XXI: ¿qué pasó con la política en la UNPRG? Para invertir la duda estructural de por qué los fenómenos se mantienen aun cuando las condiciones son distintas, nos preguntamos qué tuvo que pasar para que lo político se desvanezca aun cuando sus protagonistas continuaban en escena.

El proyecto político que duró a lo sumo dos promociones (1972-1978) atravesó —en términos de Weber (2016 [1920])— una *rutinización del carisma* que le permitió mantenerse en el tiempo, construyendo un dispositivo de producción del conocimiento y de administración del programa de sociología. En este escenario, ya con el SINAMOS liquidado y el Estado en proceso de descomposición, se reduce el campo de intervención política de las ciencias sociales (Huaytalla y Romero, 2015). La inquietud por la sociología aplicada en Lambayeque es parte de un trabajo complementario a esta ponencia, del cual resta señalar que, por sus nexos primigenios con la educación, los primeros sociólogos ingresaron en masa al magisterio, donde encontrarían un nuevo proceso de rutinización. A partir de 1984, la sociología apuntala la creación de la actual Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación (FACHSE) que será acompañada por la escuela de Educación, Ciencias de la Comunicación y Psicología. Posteriormente, las pugnas políticas en que participan los sociólogos no son ya ideológicas sino pragmáticas en torno al gobierno interno, las facultades y la alta dirección. Para los noventa, las fuerzas académicas se encaminan en un proceso de profesionalización, lo que permitirá a las primeras promociones hacerse cargo de la institución, ahora denominada Escuela Profesional. Este proceso será precisado más adelante.

3. EL CONTENIDO LITERARIO DE SOCIOLOGÍA

Visto lo institucional, en los siguientes dos apartados atenderemos los discursos en torno a dos revistas para entender de qué forma se asumió el estudio de lo social y las humanidades en Lambayeque. En tanto artefactos de difusión de la cultura en el siglo XX, estas publicaciones se convierten en una elaboración colectiva de la memoria, en este caso, de la academia (Rivera Mir, 2021); sus proyectos posibilitan interacciones, presentaciones, moviliza recursos, invitaciones, gestión y coordinación en una escenografía común y, por otro lado, en sus contenidos tiene lugar la conversación de visiones, discrepancias y consensos.

Para regresar a los años veinte, si el quincenario *Labor* (1928-1929) condensó la razón política del proyecto de Mariátegui, la revista *Amauta* (1926-1930) expresaría la complejidad de las humanidades latinoamericanas con un marcado sentido ideológico. De acuerdo a Iglesias (2006), esta fue una plataforma para el pensamiento de la juventud vanguardista peruana y americana en base a estudios científicos y culturales. Sobre la primera publicación hemos tratado de mostrar el inicio moderno de los estudios sociales en Lambayeque; nos interrogamos entonces: ¿qué significó *Amauta* para el desarrollo posterior de la sociología en la región?

Quizás el más célebre chiclayano en *Amauta* fue Enrique López Albújar, ya por entonces consagrado escritor del costumbrismo peruano por sus *Cuentos Andinos* (1920), libro que Mariátegui elogia y comenta en sus *Siete ensayos*. López Albújar publica en *Amauta* capítulos

de *Matalaché*, su novela más aclamada. Si bien el escritor no pertenece al Grupo de Chiclayo, mantiene una estrecha relación y ejerce una influencia importante sobre sus miembros, quienes los consideran un maestro de las letras. Estos jóvenes establecen los nexos necesarios para que *Amauta* llegue a circular en Chiclayo; pronto, la revista comienza a trazar la agenda cultural del norte. Tales propuestas literarias con contenido doctrinario son la principal herencia de los estudios sociales, liderados —antes de que se piense en Sociología como carrera— por Educación. Las instituciones más importantes de las letras en la década de 1920 y 1930 en Lambayeque eran los medios de prensa y los colegios, que tenían un impacto inmediato con el espacio público intelectual de las ciudades de la región (Antón, 1996). Durante las décadas de 1940, 50 y 60, los periodistas y profesores de Literatura eran verdaderas figuras culturales en el espacio público, quienes estuvieron detrás, por ejemplo, del himno de Chiclayo o de la organización de certámenes culturales, publicaciones de diarios, periódicos y revistas, entre otros.

Retomando la actividad del Grupo de Chiclayo, los intelectuales de la vanguardia que llegaron a publicar en *Amauta* fueron los entonces jóvenes poetas Nicanor de la Fuente Sifuentes (Nixa) y Carlos Arbulú Miranda. Este último intentó condensar el llamado político de Mariátegui respecto de la transformación del poeta al intelectual orgánico, fundando en Chiclayo hacia 1931, en el periódico de lucha obrera y sindical *El Trabajador*. Tras la crisis del 30 y el apogeo aprista, Nixa (1902-2009) es quien mejor asume la labor de promotor de las letras en la ciudad, a través de sus textos literarios, artículos periodísticos de contenidos históricos y de su columna ‘A propósito’ en el diario *La Industria de Chiclayo*. La generación posterior a Nixa recibe, por lo tanto, la herencia del pensamiento sobre las ciudades del norte del país. Tocaremos en el siguiente apartado la labor de Pedro Delgado Rosado, eximio historiador y docente de la UNPRG, por su importancia como promotor intelectual de la institución de Educación y Sociología (De los Santos, 2010).

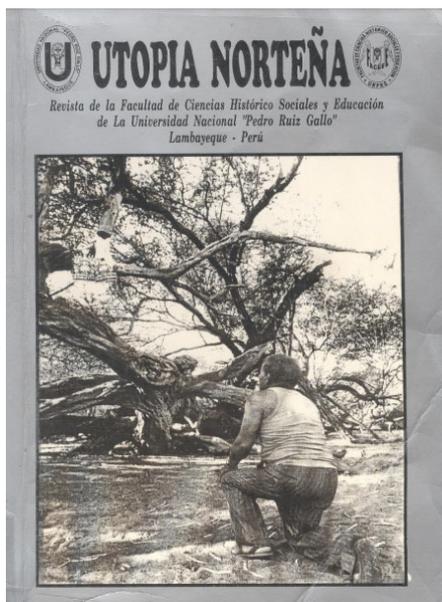
En la orientación de *Amauta* que afronta las humanidades yuxtapuestas es frecuente la labor de hombres y mujeres de letras que ejercen la poesía, prosa, periodismo, historia, costumbrismo y la promoción científica en un *conglomerado*. Esta idea nace y se reproduce al margen del claustro universitario o de la burocracia estatal. En el siglo XXI, el caso más resaltante de autonomía académica es el del Museo Afroperuano de Zaña, un consolidado proyecto cultural a cargo de Luis Rocca Torres y Juan Miguel Barandiarán, desde donde se ejercen regularmente investigaciones históricas, biográficas, etnomusicológicas, folclóricas, así como labores de rescate cultural en torno a la identidad afrodescendiente en Lambayeque. Lejos de la institución profesionalizada, esta es una vigente experiencia de organización comunitaria alrededor de una atracción turística en cercana interacción con el distrito y los pobladores de Zaña.

4. LA UTOPIA NORTEÑA Y SUS DISTOPÍAS

Para abril de 1995, Pedro Delgado Rosado dirige el primer número de la revista *Utopía Norteña*, con el apoyo institucional de la FACHSE y la UNPRG, que tiene una breve extensión de cuatro números entre 1995 y 1998. Nos preguntamos en este apartado qué sentido, qué interacciones y qué prácticas científicas se dispusieron en torno a este artefacto. Su denominación es sugerente para entender ese final de siglo para la sociología lambayecana. El reconocimiento de la utopía se basa en la historia tradicional de Lambayeque para tomar elementos de construcción de un desarrollo regional específico. En la presentación del primer número (1995) se plantea la consigna:

Pretendemos coadyuvar a la forja de nuestra identidad lambayecana y norteña, así como queremos que se reconozca nuestra cultura, la cultura lambayecana y norteña dentro del pluralismo cultural peruano sin ser pasadistas. “Reconocer un pasado no significa admitirlo” ha dicho Alberto Flores Galindo. (p. 9)

La referencia a Flores Galindo⁵, intelectual de la utopía, es constitutiva al discurso de la revista. No sin discrepancias, este proyecto de desempolvar la identidad de las historias nacionales se asume en Lambayeque como la traducción actual del legado de generaciones antiguas, prácticas mágico religiosas, rituales, simbología, festividades (p.11-14). La revista contiene importantes estudios culturales, históricos, sociales y educativos que pretenden rescatar un pensamiento específico a fin de proyectarlo creativamente en las ciencias sociales.



Portada de Utopía Norteña, N° 2 (1995)

En un comentario hacia el segundo número, Manuel Tafur (1996) habla de un efecto utópico que vale la pena reproducir *in extenso* para entrever la motivación alrededor del proyecto:

El “efecto utópico” nos vuelve a hacer soñar. Soñar que todavía es posible seguir haciendo ciencia en tiempos de fuerte exigencia pragmática por la sobrevivencia. En tiempos cuando la tendencia de publicar y leer publicaciones de naturaleza académica, están en crisis. En tiempos de fuerte maltrato y marginalidad de las provincias por el agobiante centralismo limeño; ¿no es un sueño publicar en provincias? ¿Qué decir frente al hecho de publicar dos números de Utopía en menos de un año y desde provincias? ¿No es cosa de sueños? (p. 263)

Este sueño tuvo una implicancia programática en el modo de entender sus tiempos. Entre la diversidad, un factor común a las publicaciones de *Utopía* es que hacen confluír los tiempos largos y los venideros, en un mito para la práctica de la sociología. Se compenetra el folclore tradicional y la globalización, los usos milenarios y, por ejemplo, los lenguajes pedagógicos de las tecnologías de la información. Lo anterior es una búsqueda del sentido y la identidad lambayecana que asiste a la *utopía transcultural* de los noventa (Hopenhayn, 2005).

⁵ La utopía está presente en textos finiseculares de la sociología como *Modernidad, identidad y utopía en América Latina* de Quijano (1988) y *Utopística* de Wallerstein (1998).

Como se mencionó, el proyecto de la revista tuvo una duración reducida e intensa. Precisamente al final de la utopía en 1998, se consolida institucionalmente un proceso sostenido de tecnificación. La crisis de paradigmas y el ocaso de los grandes marcos de representación del mundo y compromiso político generaron un verdadero escenario distópico en el debate en torno a la profesión. Para entonces se discute el estatus científico de una sociología obligada a emplearse por las empresas privadas y públicas para sobrevivir de acuerdo a las orientaciones de organismos internacionales liberales, condicionando su sentido crítico. A propósito de la profesionalización de la sociología de la UNFV, Germaná (1996) expresa:

En este proyecto de reestructuración académica nos alejamos significativamente de la sociología para ubicarnos en otra disciplina de carácter técnico que quizás ofrezca más réditos en el mercado, pero que no va producir conocimientos sobre la sociedad, tal como ha venido siendo la pretensión mayor de nuestra disciplina. (p. 195)

La *distopía técnica* de las ciencias sociales de los noventa, se une a otras distopías finiseculares sobre las formas de vida del siglo XXI debido a la influencia de Internet y las tecnologías de la información; se requería a la vez que la sociología se sincronice con el mundo y capte los excesos, aceleración, liquidez y el individualismo característico de la condición posmoderna (Hopenhayn, 2005). Motivado en parte por las anteriores distopías, la búsqueda de identidad no se desarrolló únicamente de Lambayeque. A partir de los años noventa se han hecho esfuerzos históricos por interpretar el momento institucional y las influencias de origen de la sociología en la capital para dar cuenta de expresiones científicas, paradigmas, enfoques o simples maneras de entender la enseñanza y la investigación. En San Marcos, la herencia jurídica-positivista desemboca en el marxismo que abre una necesidad cultural de la disciplina sociológica (Rochabrún, 1998); asimismo, en disputa por el núcleo intelectual peruano, la PUCP recibió en los sesenta la influencia de docentes holandeses identificados con una sociología estadounidense (Bernales, 2018).

Se ha podido observar que la sociología de Lambayeque albergó a educadores y literatos a cargo del componente social antes, durante y después de su nacimiento como institución. A esta influencia se sumó la visita de educadores cubanos, mexicanos y ecuatorianos entre fines de los años noventa e inicios del siglo XXI. En 1998, el hallazgo arqueológico de las Tumbas Reales del Señor de Sipán, puso a Lambayeque en los ojos del mundo globalizado. Por estos años la UNPRG establece convenios con la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, Universidad La Habana, Universidad de Loja, Ministerio de Educación Superior de Cuba y la Universidad de Alicante, a efectos de intercambios profesionales, capacitaciones y carreras de posgrado; de ese modo, el campo académico de la universidad compartió un escenario internacional pocas veces repetido. En ese sentido, se reconoce la necesidad de la profesionalización y pragmatismo de la formación en los estudios de educación y sociología. La FACHSE inaugura sus decisivos programas de Profesionalización Docente, Nivelación Académica, Complementación Pedagógica, con los que los primeros sociólogos obtienen títulos académicos de maestría. Si bien estos profesionales se especializan para la docencia universitaria, esto les permite establecer y fortalecer la institución de la sociología de cara al siglo XXI.

5. PARA FINALIZAR

Lejos de una práctica resistente, la sociología académica se ordena al centralismo exacerbado del país. En tiempos de industrialización y reforma universitaria, buscamos materiales para una

comparación que enriquezca la *visión de túnel* de las estadísticas del Estado con una manera descentralizada y desestandarizada de entender el discurso científico de la sociología. Hablamos de una descentralización no únicamente formal o burocrática, centrada en los recursos, en la apertura de ventajas y espacios para provincias, sino de un proyecto que parta por escribir una historia con sentido crítico y disruptivo.

Queremos concluir esta ponencia, con énfasis en el apartado de la revista *Utopía Norteña*, para rescatarla como propuesta de mito en las ciencias sociales peruanas. La utopía posibilita un pensamiento que impulse un quehacer sociológico con compromiso crítico (Ramírez, 2021). *Utopía Norteña* se atribuyó la tarea de pensar, desde la sociología, la identidad lambayecana en un escenario frenético de cambios; situándose no como una utopía nacionalista o localista, sino con vocación global. Su primer número sale a la luz en las bodas de plata de la UNPRG, es posible ahora, tras cincuenta años, reconocer que hay por delante aún enormes desafíos para retomar el sueño y materializarlo.

Presentamos finalmente algunas inquietudes. Hemos tratado de interpretar la política en la sociología peruana, no como mero suceso de ideologización o espíritu de los tiempos, sino como una comunidad que permite atender visiones subjetivas, disciplinas, infraestructura, imágenes, aparatos y dispositivos para profundizar en el modo de vida de sus actores. En torno a un enlace de actividades nos preguntamos qué sucedió con la práctica laboral de la sociología tras su crisis de paradigmas.

Por otro lado, la convergencia creativa de la ciencia y las humanidades lambayecanas nos permite concluir que las demandas y los estudios sociales no se ciñen al espacio o proyecto institucional, sino que encuentran riqueza ubicadas y en conversación con la comunidad urbana y rural. Es importante rescatar sus aportes para la multi y transdisciplinariedad, además de desempolvar sus voces femeninas y no académicas.

Considerando los ámbitos político-científicos como elementos no separados, la propuesta consensuada de *investigaciones de sociología con compromiso*, yerra si da por sentado que encontrará en todas las universidades una forma institucional construida para producir estudios sociales de la misma manera; el compromiso de la sociología descentralizada necesita entonces legitimar formas diversas y extraacadémicas de conocer.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldana, S. (2020). La historia de la Sociología: si no te la contaron violeta, no te la contaron completa. *Acta Sociológica*(81), 59-95.
- Altmann, P. (2021). Los últimos spencerianos. Hacia un canon de la primera sociología ecuatoriana. *ÍCONOS Revista de Ciencias Sociales*, XXV(71), 103-120.
<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/4803/3790>
- Antón, L. F. (1996). Periodismo y proceso político en Lambayeque: 1846-1980. *Utopía Norteña*(3), 267-320.
- Astete, C. A. (2018). *El capital cultural y el poder simbólico de sociólogos de las universidades de Lima Metropolitana (UNMSM-PUCP) y su producción sociológica*,

- entre 1990-2002. Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Lima.
- Bernales, E. (2018). *60 años de la PUCP: una vida universitaria* (1ra ed.). Fondo Editorial PUCP.
- De los Santos, M. I. (14 de junio de 2010). *Pedro Delgado Rosado: adalid de la cultura lambayecana*. Conglomerado Cultural.
<http://literaturaenlambayeque.blogspot.com/2010/06/pedro-delgado-rosado-adalid-de-la.html>
- Decreto Ley N° 18179. (17 de marzo de 1970). *Crean la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo en el Dpto. de Lambayeque*.
- Degregori, C. I. (2014). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. IEP.
- Delgado Rosado, P. (Abril de 1995). Movimiento intelectual en Lambayeque 1920-1930. José Carlos Mariátegui y el "Grupo de Chiclayo". *Utopía Norteña*(1), 89-108.
- Germaná, C. (1996). Sociología como ciencia y como profesión. *Debates en sociología*(20-21), 183-201.
- Hoevel, C. (2021). *La industria académica. La universidad bajo el imperio de la tecnocracia global* (1ra ed.). Teseo.
- Hopenhayn, M. (2005). La aldea global, entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural. En C. I. Degregori, & G. Portocarrero (Edits.), *Cultura y globalización* (pp. 17-36). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Huaytalla Quispe, A., & Romero Granados, L. (Febrero de 2015). Nuestra incierta impertinencia. *Síntesis social. Revista de investigaciones histórico-sociales*, VI(6-7), 2-30.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lynch, N. (1990). *Los jóvenes rojos de San Marcos* (1ra ed.). El Zorro de abajo Ediciones.
- Mejía Navarrete, J. (2005). El desarrollo de la sociología en el Perú. Notas introductorias. *Sociologías*, 7(14), 302-327. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86819559012>
- Nussbaum, M. (2014). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Portocarrero, G., & Chávez, C. (2001). *La enseñanza de sociología en el Perú. Un estudio de casos*. Lima: CIES-PUCP.
- Ramírez, L. (2021). ¿Se hace urgente (re)crear el pensamiento utópico? En Y. Gómez Cervantes, & J. Ortega Reyna (Ed.), *El ejercicio del pensar N° 13. Alberto Flores Galindo : historia, política y utopía*. (1ra ed., pp. 47-56). CLACSO.
- Readings, B. (2012). La idea de excelencia. En R. Rodríguez Freire, & A. Tello (Edits.), *Descampado. Ensayos sobre las contiendas universitaria* (pp. 29-78). Sangría Editora.

- Ríos Burga, J. (Noviembre de 2011). La sociología en el Perú. Entre la colonialidad y la descolonialidad del saber. (J. Ríos Burga, Ed.) *Revista de Sociología. 50 aniversario de la Escuela Académico Profesional de Sociología, XVII(21)*, 95-139.
- Rivera Mir, S. (2021). *Edición latinoamericana* (1ra ed.). CLACSO.
- Rochabrún, G. (1998). *Sociología y pensamiento social en el Perú 1896-1970. Encuentros y desencuentros*. Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Rochabrún, G. (2009). *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*. IEP.
- Rodríguez Freire, R. (2018). *La condición intelectual. Informe para una academia* (1ra ed.). Mímesis.
- Sandoval, P., & Agüero, J. C. (2015). *Aprendiendo a vivir se va la vida. Conversaciones con Carlos Iván Degregori*. IEP.
- Tafur Morán, M. (1996). Comentarios a la Utopía N° 2. *Utopía Norteña(3)*, 263-265.
- Torres, E. (2021). *La gran transformación sociológica* (1ra ed.). CLACSO.
- Trujillo Racacha, D. A. (2021). *Historia política de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión y su movimiento estudiantil (1960-1968)* (1ra ed.). Gitisac Industria Edigraf.
- Weber, M. (2016 [1920]). *Economía y Sociedad* (3ra ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, A. (2018). *La guerra senderista. Hablan los enemigos* (1ra ed.). Penguin Random House Grupo Editorial.